

CRÓNICA ARQUEOLÓGICA DE LA ESPAÑA MUSULMANA

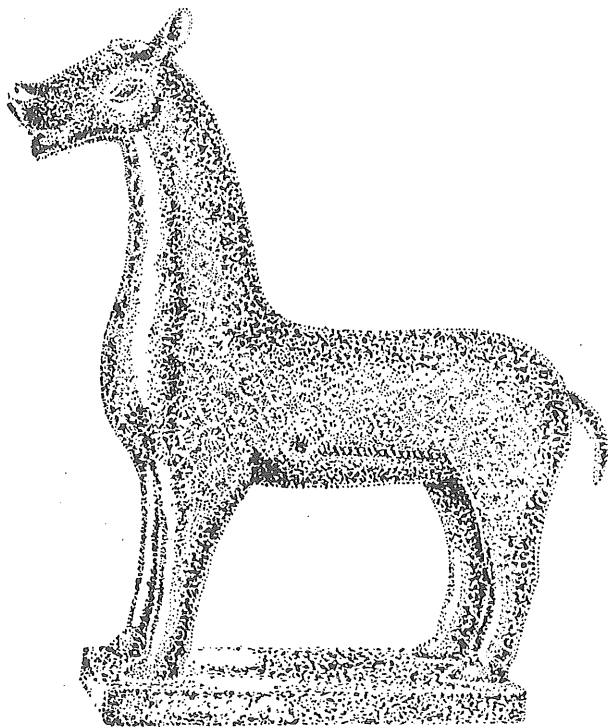
XIV

UN NUEVO CIERVO CALIFAL DE BRONCE

HACE pocos años se encontró en una alcantarilla de una casa de Córdoba, situada en el paseo de la Victoria, a corta distancia de la puerta de Almodóvar, y a unos dos metros de profundidad, una figura de ciervo fundida en bronce, de 320 milímetros de altura total. Hoy se halla depositada en el Museo Arqueológico Nacional. El señor Camps Cazorla la describe en el *Archivo Español de Arte*, relacionándola con las demás figuras de bronce del siglo X, emparentadas entre sí por caracteres artísticos comunes¹.

¹ E. Camps Cazorla, *Un «ciervo» califal de bronce (Archivo Español de Arte, 1943, Madrid, pp. 212-222).*

Le faltan los cuernos, así como la oreja del lado derecho y el arranque de la otra. Excepto las cuatro patas, macizas, toda ella es hueca, hecha de chapa de diferentes gruesos. Sobre el dorado



Córdoba. — Museo Arqueológico. Ciervo de bronce procedente de Madinat al-Zahrā'. (Siglo X.)

Dibujo de M. Ocón Jiménez.

que la recubrió totalmente, se extiende una decoración incisa, labrada a punta de buril con valentía y finura; dibuja anchos tallos curvos, formando una serie de círculos que cubren todo el cuerpo del animal. Las bifurcaciones y empalmes de los tallos se marcan normalmente por un par de líneas atravesadas que señalan el nudo. Los temas grabados en el interior de los círculos



Madrid. — Museo Arqueológico Nacional. Ciervo de bronce encontrado en Córdoba. (Siglo X.)

Fot. Archivo Mas.



Madrid. — Museo Arqueológico Nacional. Ciervo de bronce encontrado en Córdoba. Detalle. (Siglo X.)

Fot. Archivo Mas.

son de flora califal, completado el espacio dentro de ellos con un punteado. Todas estas características, que detalladamente expone el señor Camps, le llevan a clasificar el ciervo como obra cordobesa de fines del siglo X, posterior al que, mucho más elegante de forma, procedente de Madīnat al-Zahrā', se conserva en el Museo Arqueológico de Córdoba ¹. El parentesco entre ambos es indudable.

Migeon, en su *Manual* ², atribuye el último, con algunas reservas, así como otros bronce parecidos, a la época fāṭimī y a los siglos X al XI; tan sólo — afirma — pudo ser labrado en España en el caso de que obreros árabes hubieran ido a la corte cordobesa para fabricar objetos de bronce análogos a los salidos de los talleres de Egipto o de Sicilia a mediados del siglo X.

Afirma Camps la fabricación andaluza de los dos ciervos, señalando sus semejanzas con otra pieza de bronce del Museo del Louvre, el aguamanil en forma de pavo real, que el señor Gómez-Moreno clasificó como mozárabe ³ y en el que hay un letrero en latín y otro en caracteres cúficos que, traducido, dice: «Hecho por ʿAbd al-Malik el cristiano.» Las tres piezas forman artísticamente un grupo homogéneo, diferenciándose de los restantes ejemplares de animales del mismo metal, enumerados por Migeon, que no muestran carácter hispánico bien definido.

Las fuentes con surtidores en forma de animales son de tradición oriental, y de Oriente pasaron a la Córdoba del siglo X. Maqqarī, en su descripción del palacio de *al-Nāʿūra* (la noria), edificado por ʿAbd al-Rahmān III al occidente de Córdoba, se refiere a una vasta alberca a la que llegaban las aguas de la Sie-

¹ Según dice el Padre San Joseph en su *Historia del Monasterio de Guadalupe*, impresa en 1743; había entonces en medio de una pila de bronce, situada en la glorieta del lavabo del claustro de ese monasterio, una cierva de metal que se halló en las ruinas de Córdoba la Vieja (Madīnat al-Zahrā'). Hace tiempo que ha desaparecido.

² *Manuel d'art musulman, Arts plastiques et industriels*, por Gaston Migeon, t. I, 2ª ed. (París 1927), pp. 377-378.

³ *Iglesias mozárabes*, por M. Gómez-Moreno. (Madrid 1919), pp. 387-388.

rra por un magnífico acueducto, vertiendo en ella a través de un león de tamaño cclosal, tan perfectamente labrado que su vista infundía pavor; cubríalo oro puro y sus ojos eran dos joyas de inestimable precio que despedían torrentes de luz. El mismo autor, siguiendo a Ibn Ḥayyān, e Ibn ʿIdārī en el *Bayān*, describen también las dos fuentes que constituían el principal ornamento del palacio de al-Zahrāʾ, comenzado en 325 = 936. La pequeña, de mármol verde, fué traída de Siria por Aḥmad al-Yūnānī (el griego), aunque otros afirmaban que fué Rabiʿ el Obispo su portador desde Constantinopla. Trasladada a al-Andalus por mar, ʿAbd al-Raḥmān III ordenó se instalase en el dormitorio del salón oriental, llamado al-Muʿnis, y colocó sobre ella doce figuras de oro rojo, adornadas con perlas y otras piedras preciosas, de cuyas bocas brotaba el agua. Fueron hechas en el taller o arsenal de Córdoba y representaban animales diversos: un león, un antílope, un cocodrilo, un águila, un dragón, una paloma, un halcón, un pavo real, una gallina, un gallo, un gavilán y un buitre ¹.

En el patio de un palacio de al-Muʿtamid de Sevilla, cuenta también Maqqarī había una fuente con un surtidor en forma de elefante ².

De un león de piedra que echaba agua por la boca, tal vez visto en Sevilla, donde se educó, dijo en el siglo XII el poeta Abū-l-ʿAbbās Aḥmad al-Tuṭīlī al-Aʿmā (el Ciego):

*Parece el León de los cielos que arroja por su
boca la Vía Láctea* ³.

La tradición se conservó hasta la época nazarí, como mues-

¹ Maqqarī, *Analectes*, I, pp. 346 y 374; adaptación Gayangos, I (Londres 1840), p. 236. *Bayān*, II, pp. 246-247 del texto árabe y 382 de la trad. Fagnan.

² Maqqarī, *Analectes*, I, 612. Otro elefante, de piedra, se ve en una fuente del acueducto que parece llevaba el agua al palacio cordobés de al-Nāʿūra (Rafael Castejón, *Córdoba califal*, apud *Boletín de la Real Academia de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes de Córdoba*, t. VIII, 1929, pp. 315-317).

³ *El libro de las banderas de los campeones, de Ibn Saʿīd al-Magribī*, por Emilio García Gómez (Madrid 1942), pp. 259-260.

tran los doce leones de mármol de la fuente del célebre patio de la Alhambra al que dan nombre, y los dos que vertían el agua en la alberca del patio del desaparecido Māristān y hoy la vierten en la del Partal, edificaciones ambas levantadas por Muḥammad V en la segunda mitad del siglo XIV.

Surtidores en forma de animales debían de ser corrientes en las pilas de los baños musulmanes. En la novela aljamiada *El baño de Zarieb* se cuenta cómo el mancebo cordobés Muḥammad al-Ḥayyāy mandó construir un baño para su mujer, que tuviera «en somo de cada cañón (caño) figuras con ojos (ojos) de vidrio bermecho, y otras figuras de allaton de aves que lançen el agua fría por sus picos y otras figuras de vidrio que lançen el agua caliente por sus picos... y que aya en medio del baño un alçihrich (alberca) con figuras de pavos y de algazelas y leones de cobre y de mármol colorado que lançen el agua caliente dentro del alçihrich y otros que lançen el agua fría. Y que puedan sacar agua sutilmente del alçihrich»¹.

Este nuevo ciervo salido a luz después de estar varios siglos bajo tierra, sería surtidor de una fuente de al-Zahrā' o de algún otro palacio cordobés contemporáneo. Debió de fabricarse en Córdoba, de acuerdo con el testimonio citado del *Bayān*, pero según normas orientales y con la forma simplificada y muy esquemática, tradicional para la representación de animales en el arte musulmán, repetida en los leones del patio de la Alhambra. En las descripciones de los cronistas el bronce de los surtidores se convierte en rico oro. Oscurecido y mutilado, este sediento surtidor desde hace siglos, nos trae hoy un lejano y apagado reflejo de los esplendores de la Madinat al-Zahrā' de 'Abd al-Raḥmān III y de al-Ḥakam II. — T. B.

¹ Colección de textos aljamiados, publicada por Pablo Gil, Julián Ribera y Mariano Sánchez (Zaragoza 1888), pp. 97-114. Se han publicado varias transcripciones: la de don Eduardo Saavedra, en *El mundo ilustrado* (Barcelona, n.º 88, 1881); la de don R. Chabás, en *El Archivo*, t. III (Denia 1888 y 1889), pp. 156-165 y 169-174, y la anónima inserta en el *Boletín del Centro Artístico de Granada* (año VI, 1890, pp. 9-14).